

ESTUDIOS





NOTICIA SOBRE UN HALLAZGO  
NUMISMÁTICO Y DE PIEZAS  
METÁLICAS DE LA ANTIGÜEDAD  
TARDÍA EN MADERUELA  
(VERA DE MONCAYO, ZARAGOZA).

*Juan Ángel Paz Peralta*



**E**n esta noticia preliminar nos centraremos en el análisis inicial de los objetos encontrados, en fecha indeterminada, a fines de la década de los años 90 del siglo XX y que en la actualidad se encuentran en colección particular. El hallazgo se efectuó, según se nos indicó, en la partida de Maderuela (Vera de Moncayo, Zaragoza) población ubicada en el valle alto del río Huecha.

En lo que respecta a su situación geográfica destacamos la reconocida posición estratégica sobre los caminos de montaña para acceder a la Meseta soriana atravesando el Moncayo, y a las minas de mineral de hierro, aunque no está probada su explotación en los siglos IV y V. El asentamiento dispone de una excelente ubicación y la orografía presenta en su cara sur un escarpado rocoso, lo que dota al emplazamiento con unas defensas naturales. Tiene una óptima visibilidad del terreno y desde allí se observa la cueva de Maderuela, que ha dado hallazgos prehistóricos y cerámicas romanas del Alto Imperio, y el poblado celtibérico de La Oruña,<sup>1</sup> ubicado en función de la explotación del mineral de hierro, que se ocupa hasta el siglo I d. C. Está a una altitud de 800 metros sobre el nivel del mar. En las proximidades del yacimiento se encuentra

1. BONA LÓPEZ, I. J., y HERNÁNDEZ VERA, J. A., "La Oruña (Vera de Moncayo)", *El Moncayo. Diez años de investigaciones arqueológicas*, Tarazona, 1989, pp. 54-61. En el yacimiento se localiza un alfar de cerámicas y un horno de fundición de hierro.

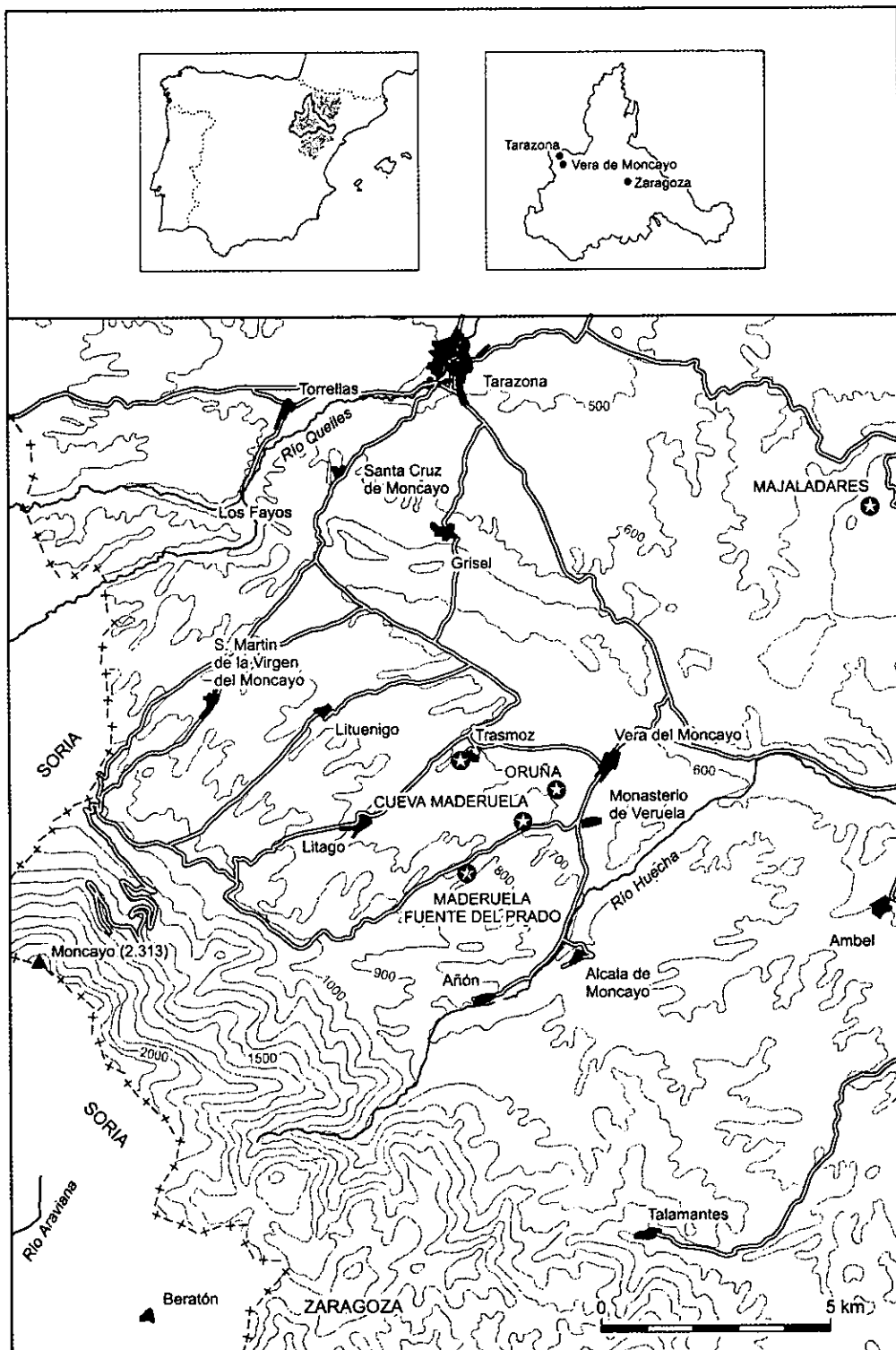
una fuente que en la actualidad se conoce con el nombre de Fuente del Prado (fig. 1).

A pesar de disponer de la autorización de la Diputación General de Aragón y una partida presupuestaria para efectuar una excavación arqueológica en el lugar donde supuestamente se había realizado el hallazgo –afectando a las parcelas 316 y 661 del término municipal de Vera de Moncayo–, esta no se pudo llevar a cabo por la negativa del propietario del terreno.

En la zona colindante sus propietarios D. Eloy Martínez Villalba y D. Ángel Tejero Lamana, a quienes queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento, nos autorizaron a efectuar los trabajos de excavación, que se llevaron a cabo bajo la dirección de Juan José Bienes Calvo y Sofía Gómez Villahermosa, con la colaboración de Patricia Calvo y otros miembros del Centro de Estudios Turiasonenses. Aparecieron cerámicas del siglo V, diversos restos metálicos –hierro y bronce– y un muro de sillarejo de piedra construido toscamente. Los resultados de esta excavación, en curso de estudio, serán publicados próximamente.

Agradecemos al Centro de Estudios Turiasonenses y en especial a su director Javier Bona López, las facilidades concedidas para el estudio del material y la gestiones para efectuar la excavación arqueológica.<sup>2</sup>

2. Una noticia preliminar en PAZ PERALTA, J. Á., "La Antigüedad Tardía", *Crónica del Aragón*



1. Ubicación del yacimiento en la comarca de Tarazona y el Moncayo. Poblaciones y topónimos citados en el texto. Cartografía: A. Blanco Morte.

Para su catalogación y estudio hemos dividido los hallazgos en dos bloques: objetos metálicos y numismática.

## OBJETOS METÁLICOS

El conjunto además de ser representativo, cronológicamente se muestra muy homogéneo.

### *Broche de cinturón de placa calada*

*Descripción:* Broche de cinturón de bronce fabricado a la cera perdida que consta de tres piezas. La mayor tiene una longitud de 8,9 cm, una anchura máxima de 2,8 cm y un grosor máximo en la placa de 0,2 cm (fig. 2, 1).

La placa es rectangular con 6,7 cm de largo por 2,65 cm de ancho en su lado menor. Dos anillas perpendiculares en uno de sus extremos facilitan la unión a las otras dos piezas. Tiene dos roblones añadidos como remaches en su parte posterior que servirían para sujetar la pieza a la tira de cuero que formara el cinturón. Los roblones miden 0,9 cm de longitud y rematan en placas circulares de 1,2 y 1,9 cm de diámetro. La placa está calada. Su decoración la componen cuatro arquillos, de trazado algo tosco, en forma de "herradura", colocados longitudinalmente y las enjutas entre ellos abiertas, lo que proporciona a la ornamentación una mayor realidad arquitectónica. En el extremo de los lados mayores la placa está decorada con unas muescas obtenidas con lima.

La hebilla en forma de "D" mide 2,14 por 2,25 cm y está decorada con incisiones.

---

*Antiguo. De la Prehistoria a la Alta Edad Media (1994-1998)*, en *Caesaraugusta*, 75-II, (Zaragoza, 2002), pp. 539-592, esp. pp. 556-557, fig. 5.

La aguja, o gancho que sujetaba el broche al cinto de cuero, tiene una longitud de 1,7 cm por 0,1 de grosor y 0,2 cm de ancho.

La pieza está completa y en perfecto estado de conservación, incluso el eje de la charnela, que también es en bronce y sin oxidación, por lo que su movilidad es perfecta. Tiene un peso total de 35,90 gr.

*Estudio y paralelos:* Los broches tipo "Simancas" han sido bien estudiado por Palol, Caballero y Aurrecochea,<sup>3</sup> con una distribución exclusivamente meseteña. Se puede establecer una evolución tipológica con los ejemplares más antiguos, segunda mitad del siglo IV, en la necrópolis de Fuentespreadas,<sup>4</sup> (con la hebilla de las denominadas "cornuda") a los más modernos, ya del siglo V, como los de La Nuez de Abajo<sup>5</sup> (Burgos) y La Morterona<sup>6</sup> (Saldaña, Palencia). Los dos últimos ejemplares tie-

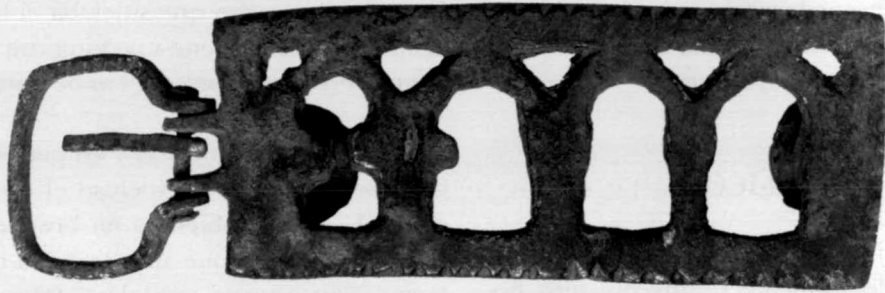
---

3. AURRECOECHA FERNÁNDEZ, J., "Late Roman Belts in Hispania", *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 10, (1999), pp. 55-62, esp. p. 58, figs. 6 y 7.

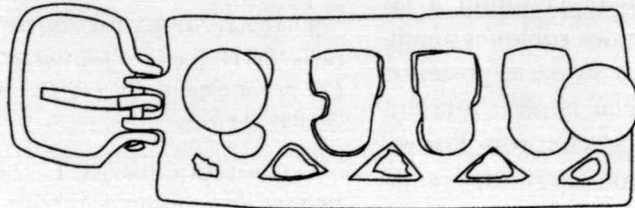
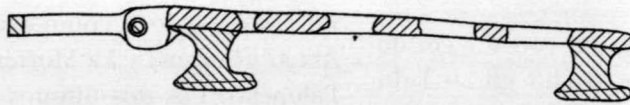
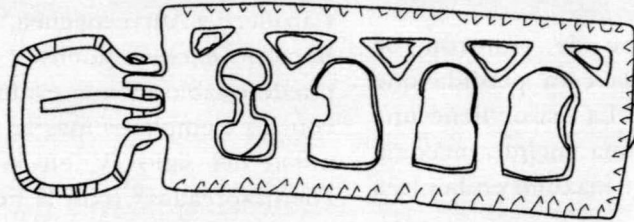
4. CABALLERO ZOREDA, L., *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora), Excavaciones Arqueológicas en España*, 80, (Madrid, 1974), pp. 39-55, fig. 11. AURRECOECHA FERNÁNDEZ, J., "Origen, difusión y tipología de los broches de cinturón en la Hispania tarrdorromana", *Archivo Español de Arqueología*, 72, (Madrid, 1999), pp. 167-197, esp. pp. 180-182, fig. 6, 6.

5. DE PALOL SALELLAS, P., "Cuchillo hispanorromano del siglo IV de J. C.", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXX, (Valladolid, 1964), pp. 67-102, esp. p. 89, fig. 9, 3. DE PALOL SALELLAS, P., "La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXIV-XXXV, (Valladolid, 1969), pp. 93-160, esp. p. 145, fig. 25, 5.

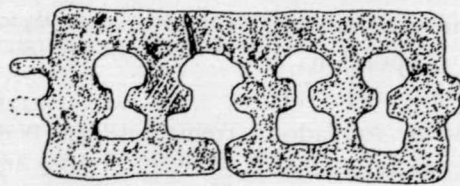
6. ABASOLO, J. M. et alii, *Excavaciones en el yacimiento de La Morterona, Saldaña (Palencia)*, Palencia, 1984, p. 12, fig. 3, 3.



1



0 5 cm.



2



0 3

2. 1. Broche de cinturón tipo "Simancas". Dibujo: A. Blanco Morte. Fotografía: J. Á. Paz Peralta. 2. Broche en plomo de El Carpio de Tajo (Toledo), según AURRECOECHA, 1996, p. 67. fig. 3, 4.



nen, como el ejemplar de Maderuela, dos anillas para la inserción del broche, mientras que el de Fuentespreadas tiene cuatro.

Pero el paralelo más interesante de todos es la pieza de El Carpio de Tajo (Toledo) fabricada en plomo<sup>7</sup> (fig. 2, 2). Los dos apéndices anillados que hacen de bisagra para la inserción de la hebilla se encuentran sin perforar, esto hace suponer a Aurrecochea que estamos ante la presencia de un modelo realizado en plomo como paso previo a la confección de moldes en arcilla para la obtención de piezas en bronce. También cabe la posibilidad de que la pieza sea una prueba de fundidor. De cualquier manera este metal utilizado como broche de cinturón sería un metal blando y por tanto no útil para un uso funcional. Lo que sí está claro es que estamos ante el testimonio de fabricación de este tipo de broches de cinturón en la Meseta Sur. La producción autóctona de estos broches en esta región geográfica ya había sido propuesta por varios autores. Otra característica que hace de esta pieza una fabricación hispana es la manera de asir el broche al cuero, que es por medio de roblones en vez de remaches.<sup>8</sup>

La arquitectura con cuatro arquillos se encuentran también, entre otros muchos monumentos y bronceos,<sup>9</sup> en la decoración

---

7. AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J., "Las guarniciones de cinturón y atalaje de tipología militar en la Hispania Romana, a tenor de los broches hallados en la Meseta Sur", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 10, (Madrid, 1996), pp. 49-99, esp. p. 67, fig. 3, 4.

8. AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J., "Origen, difusión y tipología de los broches de cinturón...", ob. cit., p. 168.

9. CABALLERO ZOREDA, L., "La 'forma de herradura' hasta el siglo VIII, y los arcos de herradura de la iglesia visigoda de Santa María de

de las aras taurobólicas del corral Viejo del Moncho (Farasdués, Zaragoza). Estos taurobolios son, sin ninguna duda, testimonio de culto pagano, como recientemente ha interpretado Marco, y están relacionados con el culto a la Magna Mater-Cibeles, que alcanza un gran desarrollo durante la segunda mitad del siglo IV.<sup>10</sup> Aurrecochea denomina a esta decoración calada ornamentación de "ojos de cerradura", siguiendo la denominación que Caballero hiciera en 1978. Es a partir del siglo IV y plenamente en el V cuando la forma de "herradura" se pone de moda genéricamente en todos sus usos, y sin duda las ornamentaciones de estos arcos, que aparecen decorando las artes menores son los mejor conocidos, tanto en el número de piezas como en su evolución cronológica.

El problema principal que se plantea es si realmente estos arcos responden a una imitación de arcos constructivos, o siquiera a un gusto arquitectónico, o si son simplemente un motivo decorativo, un "adorno" derivado de otros motivos como las series de "peltas" y que no tengan ninguna relación con las imitaciones de arquitecturas. Su representación en monumentos funerarios y en aras taurobólicas indican una vinculación religiosa. Para García y Bellido las arquitecturas de las estelas funerarias pueden estar representando, de un modo erudito, las puertas del Hades o del cielo, como es frecuente en la simbología greco-romana.<sup>11</sup>

---

Melque", *Archivo Español de Arqueología*, 50-51, (Madrid, 1978), pp. 361-364.

10. MARCO SIMÓN, F., "¿Taurobólidos vascónicos? La vitalidad pagana en la Tarraconense durante la segunda mitad del siglo IV", *Gerión*, 15, (Madrid, 1997), pp. 297-319, con bibliografía.

11. GARCÍA Y BELLIDO, A., *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, p. 336.

Para Aurrecoechea<sup>12</sup> este tipo de broches "hispanos" son auténticos *cingula militariae*, aunque matiza que no necesariamente sus poseedores debían de ser soldados. El uso de estos cinturones debió de estar relacionado con el personal, tanto civil como militar, vinculado con la administración del Estado y su círculo cercano, en los que entrarían buena parte de la clase dirigente que ostentaba el poder económico entre ellos los propietarios de las *uillae* y sus familiares. En el estudio llevado a cabo sobre la documentación de inicios del siglo V, Arce<sup>13</sup> llega a una conclusión sobre la ubicación y asentamiento de las tropas de Honorio en la Península: "Estos soldados habían estado residiendo no en campamentos o establecimientos militares *ad hoc*, sino en ciudades o, eventualmente, en *uillae*". Evidentemente esta hipótesis no es del todo infundada, teniendo en cuenta los hallazgos de broches de cinturón, a los que se les supone un uso militar, encontrados en las necrópolis de las *uillae*.

Los broches de placa rectangular clasificados dentro del tipo "Simancas", que ostentan siempre decoración calada, basada generalmente en temas seriados, como los arcos longitudinales –"ojos de cerradura"– y los roleos, son distintivos de las necrópolis clásicas de la denominada "Subcultura del Duero" que se concentra en el cuadrante Nor-occidental de la Península –especialmente en las actuales provincias de Palencia, Valladolid, Zamora, Salamanca y Lugo–

12. AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J., "Origen, difusión y tipología de los broches de cinturón...", *ob. cit.*, p. 194.

13. ARCE, J., "La *Epistula* de Honorio a las tropas de *Pompaelo*: comunicaciones, ejército y moneda en *Hispania* (siglos IV-V d. C.)", *Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XX, (Madrid, 1998), pp. 461-468, esp. p. 465.

y en el centro peninsular (Toledo). Como precisa Aurrecoechea, fuera de estas zonas los hallazgos son puramente anecdóticos.

### *Botones de bronce*

Para su clasificación tipológica seguiremos los Grupos propuestos por Aurrecoechea<sup>14</sup> que completa la de Caballero.<sup>15</sup>

#### *Grupo A. Botones circulares*

Entre los diferentes tipos de botones circulares –hasta con tres roblones y con decoración dentada, calada, con umbo central, etc.– que clasifica Aurrecoechea<sup>16</sup> en las cuatro piezas encontradas sólo tenemos el tipo más sencillo que se compone de un roblón. Miden de diámetro 28 mm, 36,5 mm, 27 mm y 26 mm. Ninguno tiene umbo y sólo uno –el de 26 mm de diámetro– está decorado en el borde con 26 pequeñas muescas realizadas con lima.

Hay además un botón circular, sin roblón, con dos pequeñas perforaciones paralelas que permitirían su cosido. En la zona exterior y en el centro una especie de estrella grabada a buril (fig. 3, 1).

#### *Grupo B. Botón ovalado*

Botón de 4,4 x 0,9 cm con dos roblones. Aunque tiene forma rectangular la terminación de los extremos es en forma ova-

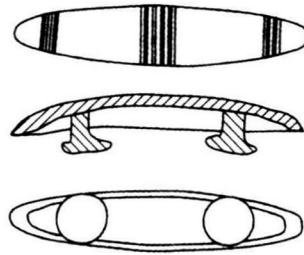
14. AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J., "Los botones de bronce en la *Hispania romana*", *Archivo Español de Arqueología*, 67, (Madrid, 1994), pp. 157-178.

15. CABALLERO ZOREDA, L., *La necrópolis romana de Fuentespreadas...*, *ob. cit.*, pp. 94-114, fig. 23.

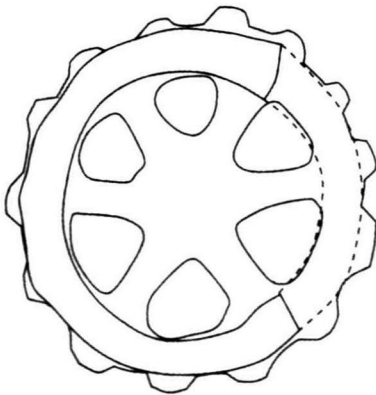
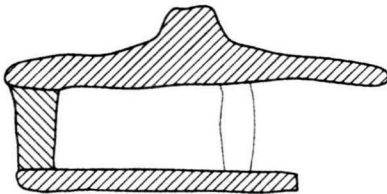
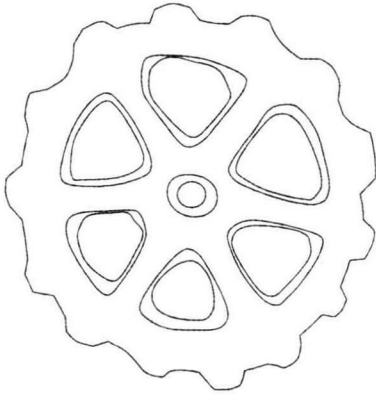
16. AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J., "Los botones de bronce...", *ob. cit.*, pp. 160-161, fig. 1, Grupo A.



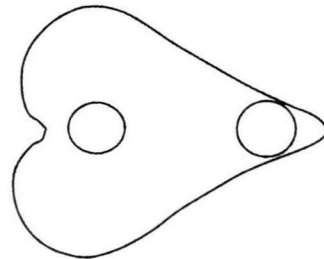
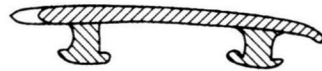
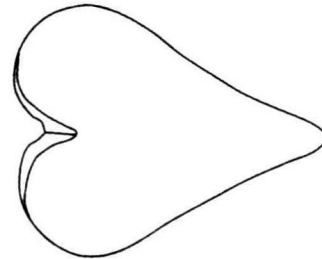
1



2



3



4



3. 1. Botón circular. 2. Botón ovalado. 3. Botón de bronce fundido. 4. Botón acorazonado.  
Dibujos: A. Blanco Morte. Fotografía: J.Á. Paz Peralta.

lada. Está decorado con tres grupos de incisiones paralelas. Una se encuentra en el centro y dos en los extremos (fig. 3, 2).

Este tipo de botones se conocen desde el Alto Imperio, aunque con decoración diferente. Entre ellos se puede citar el del campamento militar de Rheingönheim.<sup>17</sup>

#### *Grupo I. Botones peltiformes*

Botón grande de bronce, triple, en forma de flor con decoración calada (fig. 4). Esta formado por una placa recortada cuya decoración de ha completado utilizando la lima y un punzón para el fino punteado a lo largo del rebode. Los roblones están colocados uno en la parte superior y los otros dos en la inferior uno a cada lado. Mide 7,5 x 7, 4 cm. El grosor de la, placa oscila entre los 2-2,7 mm. Los botones tienen una longitud de 9, 7 y 5 cm. La pieza está completa y en perfecto estado de conservación y tiene un peso de 56 gr.

Lo más frecuente es que este tipo de roblones sea más pequeño y que disponga de dos, como los hallazgos documentados en Fuentespreadas. No conocemos paralelos idénticos aunque su forma presenta semejanzas con hallazgos de Fuentespreadas,<sup>18</sup> Marchamalo, Mazarambroz, Albalate de Zorita y Mondéjar,<sup>19</sup> todos con una decoración más sencilla y ausencia de puntillado. Una placa de bronce con decoración niela-

17. ULBERT, T., "Das frühromische kastell Rheingönheim", *Limesforschungen*, band 9, Berlín, 1969, p. 41, n° 12, lám. 28, 12.

18. CABALLERO ZOREDA, L., *La necrópolis romana de Fuentespreadas...*, ob. cit., p. 88, n° 3, fig. 20, 3.

19. AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J., "Las guarniciones de cinturón...", ob. cit., p. 82, fig. 8, 13-14 y fig. 9, 1 y 3.

da de plata, de un pinjante –para un atalaje de caballo o cinturón de un guerrero– procedente de *Arcobriga* (Monreal de Ariza, Zaragoza), tiene el motivo decorativo más similar que hemos encontrado.<sup>20</sup>

Estos botones, dado su tamaño, fueron usados, según Aurrecochea,<sup>21</sup> como piezas de arnés y atalaje.

#### *Grupo J. Botón cordiforme*

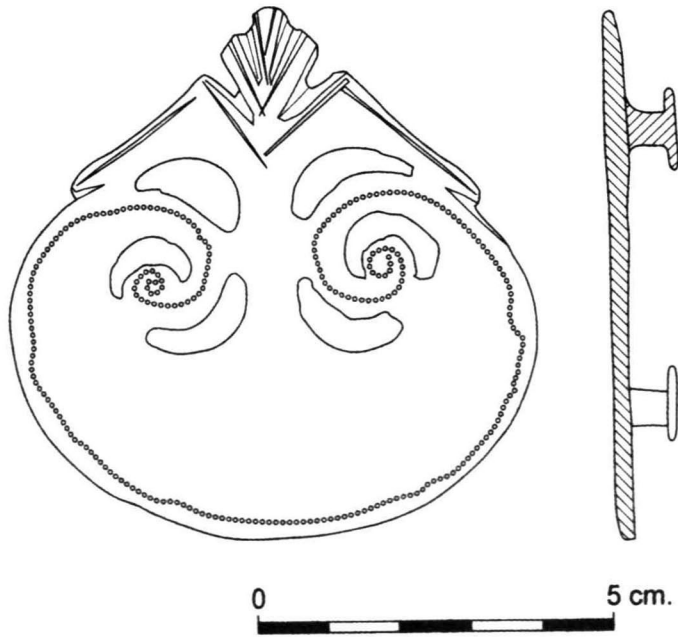
Botón de forma acorazonada con dos roblones que mide 4,7 x 3,8 cm. La placa tiene un grosor de 1,6 mm. y cada botón mide 7 mm. de longitud (fig. 3, 4). Los motivos cordiformes son habituales en la cultura romana y están directamente relacionados con las hojas de hiedra. Aurrecochea<sup>22</sup> relaciona estas piezas, desde un punto de vista estilístico, con un grupo de botones que sirvieron de ornamento para arneses y cinturones, y que se encuentran dispersos por amplias zonas del Imperio (pinjantes de falera, lengüetas terminales de cinturones tardorromanos, etc.).

Botón fundido en bronce con tres roblones y anilla en forma circular con anillo de triple enganche (fig. 3, 3). Tiene 5,7 cm de diámetro y una altura máxima en su centro de 2,7 cm con un ligero abultamiento en su centro que parece indicar que su molde se realizó a torno. La pieza se encuentra incompleta faltando en su parte inferior uno de los vástagos y un trozo del anillo. La placa de la pieza está

20. CABALLERO ZOREDA, L., *La necrópolis romana de Fuentespreadas...*, ob. cit., p. 90, n° 33, fig. 22, 33.

21. AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J., "Los botones de bronce...", ob. cit., p. 165.

22. *Ibidem*, p. 162.



4. Botón peltiforme. Dibujo: A. Blanco Morte. Fotografía: J.Á. Paz Peralta.

calada y decorada con seis motivos triangulares que se repiten en forma radial, se une al anillo inferior por medio de tres vástagos –sólo se conservan dos– de sección cuadrada y de 1,2 cm de longitud cada uno. La misión de esta pieza era la de recoger tres correas que debían de ir sujetas a sí mismas por remaches una vez pasadas por el anillo. Los vástagos tenían la función de separar e impedir el movimiento lateral de las correas. Aurrecochea<sup>23</sup> propone para estos botones, que prefiere denominar petrales o gruperas, emplazarlos en la cabezada y más concretamente en la intersección entre las correas frontatera, testera y quijera, aunque matiza que para este punto cree más conveniente un botón de dos pasadores o un aplique anillado.

Tres botones de idénticas características proceden de la tumba I de la necrópolis de Fuentespreadas (Zamora), aunque son de un tamaño menor.<sup>24</sup> El único paralelo que cita Caballero es uno que se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid) y que formó parte de la colección Salamanca, por lo que probablemente tenga una procedencia extranjera, probablemente italiana.<sup>25</sup>

La cronología de este conjunto de botones no precisa grandes razonamientos puesto que tanto Caballero como Aurrecochea<sup>26</sup> se han ocupado ampliamente del tema. Nuestro conjunto se debe de fechar,

---

23. *Ibidem*, p. 164, fig. 3.

24. CABALLERO ZOREDA, L., *La necrópolis romana de Fuentespreadas...*, ob. cit., p. 89, núms. 15-17, fi. 20, núms. 15-17 y pp. 103-104.

25. *Ibidem*, p. 94, nº 41, fig. 22, nº 41.

26. AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J., “Los botones de bronce...”, ob. cit., pp. 166-170.

según indican los datos arqueológicos y el material de acompañamiento, entre fines del siglo IV-inicios del siglo V.

El conjunto de botones parece pertenecer, sin ninguna duda, al cabezal del atalaje de uno, o a lo sumo, dos equinos.

Para Caballero<sup>27</sup> el juego completo de un cabezal constaría de un freno, una pieza grande triple, un botón mediano, sencillo o doble, y cinco botones pequeños, también sencillos dobles.

La relación existente entre botones, broches de cinturón y los bronceos de atalaje es evidente, ya que unos y otros utilizan la decoración calada, apéndices esféricos, etc., y especialmente se sujetan a las tiras de cuero mediante botones arroblonados. Todos estos objetos responden a una misma koiné bronceística, por lo que comparten idénticas formas decorativas y medios constitutivos técnicos.<sup>28</sup>

Para aclarar la funcionalidad de los botones se establecen dos normas de tipo físico: una de ellas formal y otra dimensional. Respecto a la primera se plantea que posiblemente sirvieron de sustitutos a las hebillas de atalaje, lo que implica un sistema de abotonadura, y no cierre mediante hebillas, en todas las correas o al menos en la cabezada, que estarían previamente perforadas a distancias regulares. En referencia al tamaño, un módulo superior a los 5 cm, se le puede presuponer un uso inadecuado para el aderezo humano pero apto para las caballerías.

---

27. CABALLERO ZOREDA, L., *La necrópolis romana de Fuentespreadas...*, ob. cit., p. 113.

28. AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J., “Los botones de bronce...”, ob. cit., pp. 162-164.

## Ganchos de sujeción

Incluimos en este apartado dos piezas de bronce, incompletas, que por su forma tan característica podrían relacionarse con los ganchos de sujeción utilizados en las corazas articuladas –*lorica segmentata*– para anudar la coraza por la parte frontal con un nudo en forma de lazo. Su función se hace difícil de desvelar por la ausencia de contexto estratigráfico y lo fragmentado de las piezas, por lo que no se puede descartar otra función. De ser correcta esta interpretación estaríamos ante un resto de indudable uso militar. A pesar de que se conocen pocas corazas articuladas el descubrimiento en Corbrige (Northumberland, Gran Bretaña) de varios tipos de *lorica segmentata*, permitieron a Robinson reconstruir su construcción, función y sujeción.<sup>29</sup> Este tipo de piezas no son muy frecuentes, además de las estudiadas en el trabajo de Robinson citaremos los estudios de Feugere y de Bishop,<sup>30</sup> los hallazgos del campamento de Rheingönheim<sup>31</sup> y la pieza encontrada, posiblemente, cerca de Sevilla.<sup>32</sup> Estas corazas, cuyo nombre antiguo no conocemos, son una innovación militar romana que se comienzan a usar en la primera mitad del siglo I d. C. y, según algunos autores, se

deja de utilizar en el siglo III. Que estas dos piezas esten asociadas a elementos de los siglos IV-V no implica, necesariamente, que la *lorica segmentata* fuera usada en esos siglos. Puede ser un elemento residual, llegado de manera casual o fortuita a formar parte del conjunto, y tener como destino final el reciclaje del metal.

En las dos piezas el extremo termina en una punta alargada que está curvada sobre sí misma, formando un gancho. De largo conservan 2,5 cm (fig. 5, 1-2) y 1,7 cm (fig. 5, 3-4).

## Varia

Por último, añadir la presencia de dos anillas de bronce de sección circular. La mayor mide 5,1 cm. de diámetro y la menor 2 cm. El grosor es de 0,84 cm y 0,34 cm respectivamente. Probablemente se usaron para las riendas o en correas de cierta tensión en su uso.<sup>33</sup> También hay varias piezas de hierro y plomo, algunas sin formas definidas.

## HALLAZGOS NUMISMÁTICOS

El número de monedas encontradas fue de 52. Todas son de bronce. La gran mayoría son ilegibles, aunque se puede apreciar el tipo, y se encuentran pendientes de limpieza y restauración; un estudio definitivo permitirá una correcta identificación. No se observa la presencia de monedas de los siglos I-III y todas son acuñaciones del siglo IV. Predominan los AE4.

Entre los hallazgos destacaremos AE2 de Valentiniano y Arcadio con la leyenda en el reverso de GLORIA ROMANORVM,

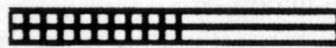
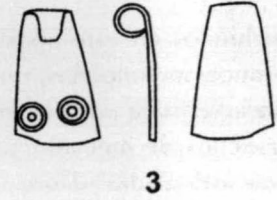
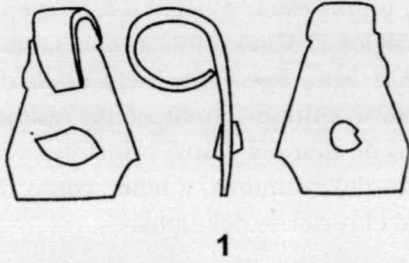
29. ROBINSON, H. R., *The Armour of Imperial Rome*, 1975.

30. FEUGERE, M., *Les armes des romains de la République à l'Antiquité tardive*, París, 1993, pp. 123-136. BISHOP, M. C., *Lorica Segmentata*. Volume I: A Handbook of Articulated Roman Plate Armour, The Armatura Press, Gran Bretaña, 2002, esp. pp. 37-41, fig. 5.6, 4b y lám. 1.

31. ULBERT, T., *Das frühromische Kastell...*, ob. cit., p. 46, figura 34, núms. 45-52.

32. RIPOLL LÓPEZ, G., "Bronces romanos, visigodos y medievales en el M.A.N.", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, IV, (Madrid, 1986), pp. 55-82, esp. p. 56, fig. 3, 8.

33. CABALLERO ZOREDA, L., *La necrópolis romana de Fuentespreadas...*, ob. cit., p. 114.



5. 1-4. Ganchos de sujeción. 5. Moneda de Arcadio. En el reverso GLORIA ROMANORVM. Diám.: 22 mm.  
Dibujos: A. Blanco Morte. Fotografías: J. Á. Paz Peralta.



esta última de 22 mm de diámetro y un peso de 5,10 gr (fig. 5, 5).

Una parte de los hallazgos responden a acuñaciones que no proceden de talleres oficiales, y que fueron confeccionadas en oficinas locales, por ello se les llama monedas de imitación. En opinión de Arroyo<sup>34</sup> se alejan bastante del prototipo, ello es debido a que quién las acuñó carecía de habilidad o porque era gente iletrada y dibujaba lo que veía con más o menos fidelidad.

La falsificación de moneda en el siglo IV fue frecuente en la mayor parte del Imperio, alcanzando cotas muy elevadas a pesar de la legislación que promulgó en su contra. Entre los hallazgos monetarios del Grau Vell (Sagunto, Valencia) se han calculado un porcentaje de un 42,5% de falsificaciones frente al 57,5% de moneda oficial. Estas imitaciones comienzan a ser abundantes con la copia de motivos emitidos a partir del 335 –FEL TEM REPARATIO; GLORIA EXERCITVS; REPARATIO REIPVB.; etc.–. Es problemático atribuir una cronología a estas piezas que presuntamente pudieron ser fabricadas más tarde que sus prototipos.<sup>35</sup>

Poco más se puede aportar a lo ya dicho puesto que este tipo de monedas aún no han sido detectadas en Aragón. Las causas pueden ser varias. Muchas de ellas son cata-

logadas como frustras y su reducido tamaño y falta de vistosidad hace que sean despreciadas con facilidad. El mal estado de conservación también influye en su identificación, puesto que en la mayoría de las ocasiones es precisa una limpieza y restauración para garantizar una correcta identificación.

La existencia en la segunda mitad del siglo IV de varios talleres monetales en la Tarraconense, o en otros puntos de *Hispania*, aunque se dedicaran a la falsificación, no son un caso aislado, años más tarde el usurpador Máximo (410-411), acuñara moneda en Barcelona, utilizando unos tipos y un arte que recordará a las monedas falsificadas del siglo IV.<sup>36</sup>

## CONSIDERACIONES GENERALES

Con los datos disponibles no es nada fácil efectuar una interpretación del conjunto y asignar una función a este yacimiento tan atípico, en especial por su situación geográfica en el valle alto del río Huecha, vía natural de penetración a la Meseta por la zona noroccidental de la cordillera Ibérica. En el término municipal de Vera de Moncayo se conocen sólo dos yacimientos de época romana y ambos son del Alto Imperio (siglo I-II d. C.): cueva de Maderuela y La Oruña que son visibles desde este asentamiento. A estos se podría añadir un tercero de localización desconocida; en la colección del Monasterio de Veruela se encuentran restos de cerámica romana de los siglos I-II d. C. que tradicionalmente han sido adjudicados a un yacimiento, situado cerca del Monasterio, pero de ubicación desconocida;<sup>37</sup> aunque probablemen-

34. ARROYO ILERA, R., "Imitaciones de la moneda romana del siglo IV en la circulación monetaria valenciana", *IV Congreso Nacional de Numismática. Alicante*, en *Numisma*, XXX, 165-167, (Madrid, 1980), pp. 87-102. ARROYO ILERA, R., "Consideraciones sobre algunas monedas romanas inéditas de imitación del siglo IV d. C.", *Saguntum*, 16, (1981), pp. 271-274. Con bibliografía sobre el tema.

35. GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, M., *Los hallazgos monetarios del Grau Vell (Sagunt, València)*, Valencia, 1999, pp. 88-91.

36. ARCE, J., 1998, ob. cit., p. 468.

37. BONA LÓPEZ, I. J. *et alii*, "Catálogo de la colección arqueológica del Monasterio de Ve-

te pueden pertenecer a búsquedas efectuadas en el interior de la cueva de Maderuela. La Oruña es un yacimiento ubicado en función de la explotación de las minas de mineral de hierro del Moncayo, tiene una importante ocupación en época celtibérica y se habita hasta el siglo I d. C.

A escasos kilómetros se encuentra la población de Trasmoz, muy conocida por su castillo edificado en el siglo XII. En la torre del homenaje, en sus esquinas, hay sillares almohadillados.<sup>38</sup> Estos son rectangulares y no habría que despreciar la idea de que fueran de época romana, probablemente del siglo I d. C., y que originalmente pertenecieran a una torre de vigilancia en este mismo emplazamiento, o en otro cercano. Para confirmar esta hipótesis sería preciso realizar un estudio más profundo –módulo, talla, tipo de piedra, si los sillares disponen de grapas, etc.– y descartar su atribución cronológica a época musulmana.<sup>39</sup> El castillo de Trasmoz por su ubicación geográfica y topográfica tenía una situación privilegiada motivo por el cual desempeñó un importante papel en la defensa de la frontera entre los reinos de Aragón y Castilla en la llamada guerra de los dos Pedros –Pedro I de Castilla y Pedro IV de Aragón– durante el siglo XIV. Estos aspectos nos llevan a plantear la hipótesis de que en el actual emplazamiento del cas-

---

ruela”, *Tvriaso*, IV, (Tarazona, 1983), pp. 9-92, esp. pp. 82-85, lám. XL.

38. CORRAL LAFUENTE, J. L., “El castillo de Trasmoz: estudio arquitectónico”, *Tvriaso*, III, (Tarazona, 1982), pp. 167-223, esp. p. 181, lám. 9, figura 2.

39. De época musulmana se conocen también sillares almohadillados, por ejemplo los del Torreón del Trovador, en el Palacio de la Aljafería de Zaragoza, del siglo X, pero con tendencia a ser más cuadrados.

tillo, probablemente en la zona que ocupa la torre del homenaje, debía de estar emplazada una torre de vigilancia construida en el siglo I d. C. Mientras que algunos sillares pueden estar en su ubicación original, otros pueden estar movidos.

Para una valoración correcta del conjunto hay que analizar tres factores: Ubicación, hallazgos muebles y cronología.

a) Ubicación. Está claro que el yacimiento por su asentamiento en un alto y su pequeña extensión, no se puede identificar con una *villa* o asentamiento rural dedicado a la explotación agrícola. Tampoco es una necrópolis como se ha descartado tras la excavación y por la ausencia de hallazgo de huesos humanos.

b) Los hallazgos muebles, en especial los bronce (broche de cinturón, botones, etc.) nos sitúan con paralelos típicos de la Meseta y que generalmente se asignan a guarniciones militares o gentes armadas.

c) La cronología la aportan las piezas de bronce, las monedas y los hallazgos cerámicos.

Los hallazgos numismáticos tienen una cronología que no supera el primer cuarto del siglo V, el broche de cinturón tipo Simancas y los atalajes de caballería hay que fecharlos entre los años 350-450. La ausencia de elementos germánicos –broches y fibulas– es también un dato a valorar para una cronología “*ante quem*”. A los hallazgos de *terra sigillata* hispánica tardía, en curso de estudio, les proponemos una cronología de la primera mitad del siglo V.

Queda claramente descartado que el asentamiento pertenezca a una *villa* o a una necrópolis, por tanto las dos hipótesis que se pueden manejar son:

1) Según se desprende de las catas efectuadas es un asentamiento marginal. La ubicación geográfica del sitio es anómala, se encuentra alejada de las vías de comunicación y en una zona donde no es posible ningún cultivo, pero que estaría bien provista de agua por la cercana fuente del Prado. Ya hemos indicado al principio que el yacimiento se encuentra sobre una elevación, y que en su cara sur dispone de un escarpado rocoso, además de tener de una amplia visibilidad que permite controlar el territorio. Lo más probable es que el asentamiento estuviera ocupado por gentes marginales, cuya caracterización cultural no podemos definir, quizás bandoleros o bagaudas,<sup>40</sup> dedicados al saqueo, y que utilizaran este lugar como refugio y base de operaciones. En este territorio no sería un caso único. La excavación efectuada en el yacimiento prehistórico de Majaladares, en las cotas más elevadas de la cara septentrional de la Muela de Borja –a unos 20 km de Vera de Moncayo–, en un lugar de difícil

40. Aunque se ha escrito mucho sobre los bagaudas hispanos, que según se deduce de los escritos de Hidacio fue un fenómeno exclusivo de la Tarraconense, es muy poco lo que dicen los textos antiguos. Probablemente los bagaudas fueran grupos de campesinos, libres y dependientes, depauperados por la presión del fisco y que liderados por jefes locales se dedicaban al pillaje. Sus bases se encontraban en la parte más occidental de la Tarraconense. El actual territorio ocupado por las comarcas de Tarazona y Borja serían uno de los puntos más importantes de concentración de estas gentes. Hidacio sólo consigna cuatro episodios de actuación de bagaudas en la Tarraconense, en 441, 443, 449 y 454, quizás recogiendo los más importantes puesto que no hay que descartar su existencia en años anteriores o con posterioridad a las fechas indicadas, como parece indicarlo los hallazgos de Majaladares, en la Muela de Borja: ESCRIBANO PAÑO, M. V., y FATÁS CABEZA, G., *La Antigüedad Tardía en Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 2001, p. 120.

acceso y también alejado de las principales vías de comunicación, ha dado también un asentamiento marginal de la segunda mitad del siglo V.<sup>41</sup>

Los hallazgos pueden responder a un atesoramiento de monedas y piezas de bronce cuyo último destino sería la reutilización o fundición. Aurrecoechea recoge testimonios sobre la reutilización de broches y su uso en épocas posteriores.<sup>42</sup> El reciclado del bronce, por el valor económico que tenía el metal, era muy frecuente en época antigua, por lo que no vamos a insistir en ello, y se conocen múltiples ejemplos tanto dentro como fuera de la Península. Como ejemplo más cercano podemos citar los restos de una placa de bronce escrita, del siglo II, troceada y apilada encontrada en el asentamiento rural de Las Contiendas (Agón, Zaragoza), ubicado en la cercana comarca del Campo de Borja, y que apareció en un contexto de inicios del siglo V.<sup>43</sup>

41. Entre los hallazgos hay que citar un *tremissis* de la ceca del reino visigodo de Toulouse que imita a las acuñaciones de Severo III (461-465), *terra sigillata* hispánica tardía y varios recipientes de vidrio: PAZ PERALTA, J. Á., “La Antigüedad tardía”, *Crónica del Aragón Antiguo. De la Prehistoria a la Alta Edad Media (1987-1993)*, en *Caesaraugusta*, 72-II, (Zaragoza, 1998), pp. 171-274. PAZ PERALTA, J. Á., “Nota sobre un *tremissis* acuñado al nombre de Severo III de Majaladares (Borja, Zaragoza)”, *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XXXVII-XL, (Borja, 1997-1998), pp. 151-157. ORTIZ PALOMAR, E., *Vidrios procedentes de la provincia de Zaragoza. El Bajo Imperio Romano*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2001, esp. p. 74, fig. 9.

42. AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J., “Origen, difusión y tipología de los broches de cinturón...”, ob. cit., p. 194.

43. AGUILERA ARACÓN, I., y BELTRÁN LLORIS, M., “Excavaciones arqueológicas en torno al ‘Bronce de Agón’: Las Contiendas (Agón, Zara-

2) Otra posibilidad, que no habría que descartar, es que estos hallazgos correspondan a un asentamiento cuya misión sería el control de caminos secundarios. Además de la vía *Asturica per Cantabria Caesaraugusta*, que después de atravesar *Turiaso* se dirigía hacia la meseta soriana en dirección a *Augustobriga* (Muro de Agreda, Soria), de Tarazona partían caminos secundarios que servían para relacionarse con las tierras de su entorno o con localidades ubicadas en las proximidades. La carretera local que une Tarazona con Vera de Moncayo, y que pasa a los pies de la población de Trasmoz, es muy posible que gran parte de su trazado corresponda a uno de éstos caminos secundarios. Para llegar hasta *Bilbilis* habría que alcanzar el valle del río Araviana, en el que se asienta la cercana localidad de Beratón (Soria) y desde aquí atravesando las sierras del Somontano del Moncayo se accedía al curso del río Jalón por alguno de los pequeños valles que descienden hacia *Bilbilis*. La comunicación entre las dos ciudades vendría dada por la dedicación a las actividades relacionadas con la minería<sup>44</sup> durante época celtibérica y los primeros siglos del Imperio. No ha ninguna evidencia arqueológica de explotación de mineral de hierro durante los siglos IV-V.

Aunque la *terra sigillata* hispánica es de alfar riojano, no podemos decir lo mismo para la mayoría de los adornos personales y atalajes de caballería donde encontramos sus mejores paralelos en la Meseta y, en un caso, como en el broche de cinturón, hasta

goza)", *Arqueología Aragonesa 1993*, Zaragoza, 1997, pp. 61-65.

44. MAGALLÓN BOTAYA, M. Á., "La red viaria romana del municipium *Turiaso* (Tarazona, Zaragoza)", *Turiaso*, VI, (Tarazona, 1985), pp. 117-135, esp. p. 127.

una prueba de fundidor encontrada en la provincia de Toledo.

Pero una pregunta queda en el aire, si aceptamos la presencia de un destacamento de tropas o gentes armadas ¿que función desempeñaban?

Probablemente su presencia pueda estar en relación con los acontecimientos de principios del siglo V.<sup>45</sup> Desde el año 409-411 la penetración de pueblos germánicos y las incursiones vasconas, y posteriormente los bagaudas, son frecuentes en el valle del Ebro, manteniendo un periodo de inestabilidad, hasta mediados del siglo V, que llegó a ser tan fuerte que unos *servuli* de Dídimo y Veriniano se desplazan en el año 409 para defender los Pirineos contra Constante y los bárbaros<sup>46</sup>. Dídimo y Veriniano eran primos del emperador Honorio y se supone que sus *fundi* y grandes posesiones, estaban situados no lejos de Palencia, en Tierra de Campos, posiblemente en Saldaña<sup>47</sup>.

Más alejados en el tiempo quedan los hechos que acontecieron en el *ager Turiasonense* en el año 449, cuando los bagaudas asaltan *Turiaso* dando muerte a tropas federadas y al propio obispo de la ciudad, llamado León.

Ante la nueva situación peninsular Roma y sus federados visigodos debieron de idear algún dispositivo estratégico que

45. ESCRIBANO PAÑO, M. V., y FATÁS CABEZA, G., *La Antigüedad Tardía...*, ob. cit., pp. 114-122.

46. OROSIO VII, 40, 6-8; ISIDORO, *Hist. Wand.* 295. Los acontecimientos en ARCE, J., "La *Epistula* de Honorio...", ob. cit., pp. 462-464.

47. HERNÁNDEZ GUERRA, L., "Las *villae* rurales tardorromanas, modelos de explotación en la cuenca del Duero", *Hispania Antiqua*, XXII, (Valladolid, 1998), pp. 279-297, esp. pp. 289-290.

consistió en reforzar algunas ciudades con tropas suplementarias.<sup>48</sup> Para *Turiaso*, importante cruce de caminos en dirección a la Meseta soriana y al valle del Ebro, consistió en destacar tropas federadas que al parecer debieron de ser insuficientes, como quedó demostrado en el ataque que la ciudad sufre en el año 449.

No es fácil dar una interpretación respecto a la función del asentamiento y en-

contrar una explicación a la presencia de un grupo humano en este lugar, que disponían de un importante ajuar, tanto personal como el destinado a los equinos. Lo que está claro, y fuera de toda duda, es que el yacimiento no se puede identificar con el asentamiento de una *uilla*, ni con una necrópolis. Solo los resultados de una excavación sistemática, y el hallazgo de otros yacimientos similares en las proximidades, si es que los hubo, puede aclarar su función.

---

48. SAYAS ABENGOCHEA, J. J., "El supuesto 'limes' del norte durante la época Bajoimperial y Visigoda", *Spania. Estudis d'Antiguitat Tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salellas*, Barcelona, 1996, pp. 243-250, esp. p. 246.

